

## Introducción

Este segundo número de la revista *Nuestra América*, dedicado a la Argentina es parte de una propuesta institucional del centro de Estudios Latinoamericano de la Universidad Fernando Pessoa para difundir la cultura de América Latina y la de cada uno de sus países. Por lo tanto, pensar a la Argentina en este contexto resultó ser un desafío editorial y académico, ya que decidimos incluir diferentes aspectos, no siempre famosos y conocidos, de un país que por muchos motivos se pensó más europeo que latinoamericano.

La Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX se conformó como estado-nación bajo el liderazgo de pensadores e intelectuales, que llevaron adelante con la venta de productos agropecuarios una inserción en el mercado mundial que centralizó la vida económica, política y cultural sobre el puerto de la Ciudad de Buenos Aires. Esta situación determinó el centralismo de la ciudad, que fue devorando como un gigante la vida del resto del país. Asimismo, las exitosas políticas inmigratorias llevadas adelante entre 1880 y 1930 tuvieron un alto impacto en la población autóctona. De esta manera, se fueron generando con Europa lazos culturales, no solo desde los grupos de élite sino también desde los sectores populares.

En este territorio de poblaciones migrantes y espacios fragmentados, la destrucción puede mirarse como unidad y la literatura, junto a las artes, como construcción de una identidad. El problema de una definición del “ser nacional” subyace a toda expresión artística. La identidad argentina fue generada a partir del ser contra algo. En esa mezcla participaron figuras que a su vez marcaron la marginalidad como el indio, el gaucho y el inmigrante. En tal sentido, los pueblos originarios aparecen con sus reclamos después de cuatro siglos de explotación, con vocación de denuncia que, vehiculizada por la literatura dieron pie a corrientes indigenistas que a partir de elaboraciones míticas intentan modificar el porvenir. La suerte del gaucho en este proceso de proyección de una identidad nacional fue diferente, ya que su mitización lo colocó fuera del espacio-tiempo. A diferencia del indio, que es todavía una presencia-problema, el gaucho existe tan solo en las páginas de los libros.

Desde esta óptica podemos afirmar, con las diferencias pertinentes, que los indios y los gauchos representan un mundo de valores rurales autóctonos, anclados en la tierra y estigmatizados por una contemplación nostálgica. El inmigrante, por lo tanto, va a ser el intruso, portador de nuevos valores antagónicos con la tradición del Río de la Plata pero, literatura mediante, tratará de definir a su manera una identidad nacional, sobre todo en el teatro de los primeros años del siglo XX.

A principios de siglo XXI, la Argentina busca perspectivas y categorías de análisis que le permitan elaborar un trauma de identidad y la conquista de nuevas formas de consenso e inclusión social para superar las trazas de una situación brutal que la sacudió con la última dictadura militar (1976-1983), donde el exilio, el silencio y la lucha esculpieron nuevos sujetos reales y míticos para estudiar.

Estos temas son los que nos convocaron a proponer una revista que no se exprese como si fuera una propaganda turística con los temas de rigor convocantes, sino la reflexión de un país desgarrado y pujante que no cesa de sorprender por la creatividad con que se impone a una realidad difícil y violenta de estos últimos años.

Por esta razón, presentamos en dicho volumen una división de temas. En el primer apartado, hacemos un trazado sobre Historia y literatura argentina en el cual el estudio de Sylvia Saitta nos presenta un recorrido sobre la representación de la pobreza a lo largo del siglo XX en la literatura, delineando el relato de los marginales a partir de las “villas miserias” como permanencia y diferentes estrategias discursivas como cambio. Pascual Gay reflexiona sobre lo que escribe un escritor y lo que deja fuera de la narración como una tensión que no puede obviarse a la hora de pensar en la producción artística de un intelectual.

Dentro del mismo eje elaboramos la Historia de un linaje femenino a partir del trabajo de Tania Diz, que nos transmite la experiencia de una mujer extraordinaria de las letras argentinas, Alfonsina Storni, durante la segunda y tercera década del siglo XX, que tuvo casi que ocultarse para poder escribir ideas propias, muy disruptivas para su época, cuyo acto final fue el suicidio ante una enfermedad fatal e irreversible, para seguir con el aporte de Débora D’Antonio, que explica cómo un grupo de mujeres lograron hacer tambalear a una de las dictadura más siniestras de Latinoamérica: Las Madres de Plaza de mayo, y se finaliza con el análisis hecho por Andrea Andújar sobre un grupo de mujeres argentinas comunes de fines del siglo XX que tuvieron que gritar y defender violentamente su existencia con una de las reacciones populares más características de la Argentina: los piquetes.

Patricia Funes junto con Dora Barrancos, exponen las tensiones de los intelectuales y la sociedad, la primera durante la década de 20, del pasado siglo, y la segunda en la actualidad a partir de una de las pensadoras más relevantes de la Argentina, Beatriz Sarlo, y sus artículos en la revista cultural argentina titulada *Punto de vista*.

Otro aspecto trabajado en este primer eje son los artículos sobre cultura, donde la identidad y la necesidad de la misma muestran aspectos ocultos: por un lado, Marcelo Garabedian nos relata

la constitución identitaria de un grupo español en el Río de la Plata a fines del siglo XIX, gente que vino con muchas ilusiones y promesas a una aventura no siempre feliz; y, por otro lado, Pablo Alabarces trabaja sobre el fútbol en Brasil y Argentina como símbolo patrio, aspecto no muy transitado por los estudios académicos.

La segunda parte, dedicada al Arte, teatro, música y cine argentino reúne las reflexiones de María Laura Larosa sobre la autoconciencia de género en la plástica argentina y Jorge Dubatti aporta en su trabajo una mirada inteligente sobre la producción teatral como herramienta de resistencia política del teatro de Rafael Spregelburd. Desde el cine contamos con una perspectiva muy sugerente que realiza Carolina Rocha al analizar la obra del director cinematográfico Marcelo Piñeyro en clave política de la década del 90. Cerramos este eje con un artículo de mi autoría sobre el tango, las mujeres y el cine de la década del 30 del siglo XX.

Una de las secciones la dedicamos a premio, homenajes y entrevistas de diferentes artistas e intelectuales que consideramos muy provechosos a la hora de difundir nuestra cultura como la que se realizó a la dramaturga Susana Pujol, cuya obra *La Delfina una pasión por primera vez fue puesta en escena en Portugal en el año 2005. Como también publicamos el discurso que tan gentilmente nos concedió el escritor Tomás Eloy Martínez cuando ganó el primer premio Casa da América Latina, en Lisboa, Portugal.*

En el apartado titulado *Crónicas*, Silvia Mabel Novoa nos relata esa Historia del interior de nuestro país como es la provincia del Chaco. Así, esa deuda y conflicto entre centro y periferia, interior y capital, unitarios y federales queda expuesta en toda su irresolución, como la mayor parte de los problemas de Latinoamérica donde el realismo mágico, deja paso a lo real espantoso sin transiciones.

En los momentos de cierre de esta revista, estamos en vísperas de un año electoral, donde la mayoría de los temas y trabajos presentados resultarán muy ilustrativos, como así también complejos y abiertos a muchas miradas y posiciones, como una ventana ínterdimensional, intentamos mostrar un país como es Argentina.

Por último, nuestro agradecimiento a los escritores Luisa Valenzuela y Mempo Giardinelle como también al poeta Juan Gelman que tan gentilmente nos ofrecieron sus creaciones literarias para este número de la revista.

**Fernanda Gil Lozano**